

Jorge:

Aquí está el borrador de tu entrevista; ahora tú dirás lo que quieres restar, cambiar o añadir.

Me gustaría, claro, que tuviese esto la solidez que mereces, y cualquier sugerencia tuya será bienvenida, sea cual fuere la dirección de la sugerencia.

Acaso esperas también que yo diga algo, que opine sobre cómo ha salido esto, y por esto voy a señalar aquí algunas observaciones críticas, muchas veces auto-críticas:

- 1) He querido usar el contrapunto de los martillazos como un hilván que une toda la entrevista, que es bastante larga, y a la vez reflejar tu reiterada preocupación por el País.
Acaso estas referencias a los martillazos debería ser reducida a la mitad.
- 2) Las transcripciones que hago de tus lecturas del libro deben estar mal puntuadas, y a veces faltan palabras que yo no te entendí bien cuando leíste tan aprisa; acaso, también, hay palabras que he transcrito mal. Conviene que alguien, seguramente Itziar, te ayude a leer estos textos para corregirlos tú en mi original.
- 3) Te he ido señalando al margen los puntos en los que deberías acaso añadir algo, aclarar. Cuando hay duda sobre una palabra o un nombre propio te he ido colocando un signo de interrogación.
- 4) Como son 121 páginas y este volumen es incómodo para tenerlo todo en la mano al leer, no te las he atado con grapa, sino que puedes soltar las páginas y tenerlas una a una para corregir. Sacalas para comenzar a leerlas, mejor.
- 5) Las correcciones puedes hacerlas tranquilamente sobre la misma página, y de la manera más clara posible. Cuando tienes un trozo grande que añadir, pon un número y escribe el añadido en página aparte; si es a máquina, mejor.
- 6) Hay algunas partes en que he transcrito puntos tuyos sobre tu amatxo, por ejemplo, que parecen un poco duras; todo esto para que tú quites y pongas y cambies las frases como te parezca mejor.
- 7) Lo mismo tus referencias a Chillida; todo esto quedará según decidas tú, de forma que refleje exactamente lo que tú quieres que se diga.
- 8) Por una parte me parece que nos va a hacer mucho bien confesarnos nuestras debilidades como pueblo, porque esto nos ayudará a concienciarnos; por otra, no sé si no exageramos un poco las tintas negras con que vemos nuestro pueblo en este instante, en el que está necesitado de alguna esperanza. Pero se hará lo que decidas, tranquilamente.
- 9) Hay algunas partes, dos o tres, en que he puesto al margen un signo de interrogación, porque no entiendo el sentido de tus palabras o me parece que he interpretado mal algo que me dijiste.

Esto es todo, Jorge.

Quiero repetirte que tienes entera libertad de cambiar lo que te parezca; lo que deseo es que la entrevista dé toda la impresión de tu valentía y de tu fuerza, y también de tu serenidad al juzgar los hechos de nuestro pueblo y de nuestros hombres.

Estás saliendo de una experiencia muy amarga con quienes creías que eran amigos fieles, y acaso la entrevista refleja esta amargura; creo que tú estás sobre estos episodios y debes mostrarlo; piensa que esta entrevista será leída ahora y después, y no quisiera yo, que te admiro, que tu personalidad quede empequeñecida por este accidente que está cerca en el tiempo y te ha dolido mucho.

Estas son las palabras que quería decirte y que te las he dicho; de aquí e n adelante tú dirás en tu entrevista lo que tú quieras en la libertad.

Donibane,
18 de marzo, 1975

Queridos Itziar y Jorge:

Ya me ha dicho Pedro Sota que vivís entre Irún y Alzuza. Os escribo a Irún, por más cerca y porque estoy más seguro del correo.

Un fuerte abrazo a los dos.

Jorge, he terminado de revisar la entrevista. La he aligerado de puntuación. Creo que está bien, y en espera de los cambios que tú sugieras. Por mi parte advierto la ausencia de Itziar, de quien tendríamos que hablar un poco, y de Alzuza, la nueva etapa. En cuanto a ti, supongo que querrás puntualizar algunas cosas, añadir otras, acaso suprimir algunas que ya están escritas.

¿Por qué no venís los dos una tarde, tomamos un café, y hablamos, Jorge, un rato para dejar listo esto?

Será un descanso para ti, no te molestaré más con esto, y para mí será sacar algo que ya debía estar en la calle, dejar lugar para otra preocupación, otro trabajo.

He comenzado a trabajar, a investigar, sobre nuestra frontera; quiero dedicarle dos trabajos, uno de ficción, que continúe lo iniciado en Las brujas de Sorjín, pasando a Joxe Mari Orradre Naparra de este lado, a este exilio, y otro histórico. Serán complementarios.

Con la novela de la frontera quiero llegar a una tercera que se va a desarrollar en el destierro interior, un mundo que conviene que descubra nuestro pueblo.

Sé por Luis que la reedición de Quouque tandem! está al salir. Ya hace falta. Hay mucha gente, mucho joven, que no conoce el libro. Tienes otros dos libros en puertas; empujales, sacalos este año. Al menos uno, el que está en proceso de impresión.

¿Qué es del misionero? Mis saludos. Ya me gustaría ver vuestra casa terminada en Alzuza. Todo llegará.

Mientras tanto, Jorge, llámame, dime cuando venís, para terminar de sacar esta entrevista.

Anamari os envía saludos cariñosos.

Itxaso viene mañana o pasado de Madrid. Unai vendrá seguramente este fin de semana. Nos faltan estos hijos.

Un abrazo bien fuerte de,

Urdazuri-Port Nivelles G, Donibane
Telf. 26.48.91

Donibane,
2 de mayo, 1975

Sr. Jorge de Oteiza
Alzuza

Querido Jorge:

Te estoy escribiendo de nuevo porque no tengo otra manera de llegarte.

Yo esperaba una respuesta a la que te escribí hace mes y medio, y tener la oportunidad que te pedía para terminar de revisar la entrevista y salir con el libro este verano. Lo tuyo ya es viejo de hace casi tres años (octubre de 1972). Dejó de salir en el primer libro de entrevistas por esta retención tuya del original. Ahora que estoy en el segundo, he hablado con Chillida sin problemas, ni me ha preguntado con quién va a salir, y ya la entrevista está escrita y revisada; y vuelve a faltarme la tuya.

Primero, que he tenido mucha pena que no hayas estado en el primer volumen; después, que me duele que un trabajo ya casi terminado se haya quedado en el camino; que estando el proyectado listo para la imprenta y sólo a falta de los cambios que quieras hacer, no pueda salir con él este verano, y, finalmente, que me acabo de enterar que Retana sí va a sacar el de Fullaondo con los trabajos de Oteiza y de Chillida.

Yo creo que no vas a permitir que me quede sin publicar el mío, al menos al mismo tiempo. Me perjudicarías en mis planes de trabajo, porque me cuestra escribir sin que me vayan saliendo las cosas que están hechas. Las brujas no pueden salir ahí por la censura que no puedo salvar, pero este otro libro sí espero que me dejes sacarlo, para mi libertad.

Llevo estos años esperando que me des tu visto bueno, o me señales los cambios, que es igual. Ahora, para facilitarte las cosas, y para mi ventaja, lo confieso, te propongo que pongamos quince días de tiempo para que hagas los cambios, me llames por teléfono (siento no poder llamarte yo ahí, en Irún me dijo una señora que salió el otro día al teléfono que ya estabais definitivamente en Alzuza) y Anamari va a buscar el manuscrito donde tú digas; si en quince días no me llamas ni me escribes, ¿puedo entender que estoy en libertad de sacar el libro con tu entrevista como está? Por supuesto, yo cuidaré de corregir ese borrador que tú tienes pensando en ti como si fuese yo mismo, mas. Un abrazo bien fuerte para ti y para Itziar, con el buen afecto de siempre,

1975

Alzuza, 7 mayo, 7 de la mañana

querido Martin,

tienes toda la razón, haré lo que me pides, recibí ayer tu carta, estuve una hora en Huarte intentando llamarte por teléfono

949-264891

la dificultad era en la línea de aquí, voy a volver a hablarte luego desde Pamplona, por si no lo consigo te envío estas líneas

estoy desbordado, he estado un mes en Madrid, llevo aquí 5 días con visitas mañana y tarde, no sé qué puedo hacer

estoy preparando las mesas para mi trabajo, estoy cargado de compromisos, no es cierto lo del libro de Retana, ni sé dónde lo tengo, sólo sé que me lo están pidiendo

no hacen más que pedirme cosas, hay sobre todo en Bilbao como una reactividad de cosas culturales y unos, por suerte una minoría precisamente del grupo Chillida tratando dicen de desmitificar a Oteiza y una mayoría publicando cosas mías y usándome con buena voluntad pero implicándome en propagandas y campañas en pueblos etc. Surgen promociones de jóvenes, consultas, exageran, necesitan... pero yo me había retirado, tampoco puedo esconderme, no puedo más

tus entrevistas salieron todas magníficas, pero no acertamos con la nuestra. Yo hubiera deseado no aparecer, o aparecer en el tercer libro. Pero haré lo que me pides, tienes toda la razón. Ya tengo todos tus papeles sobre la mesa, ya he empezado a tachar, a cortar, hay que suprimir mucho. Te enviaré ~~mis~~ en estos 15 días la entrevista que puedes ya utilizarla para la imprenta. Solamente te pido que me envíes una copia para que yo intente completar algo mis declaraciones por si te llegan a tiempo y las aceptas. Si no llegan a tiempo, no importa, que salga lo que ahora trato de arreglar y que puntualmente te llevaré a Irún para Anamari, te hablaré antes por teléfono y casi mejor, yo mismo te llevaría los papeles a Donibane y así puedo verte y podemos conversar, ya tengo ganas de veros

perdona, prefieres que me ponga a trabajar, vuelvo al trabajo, muy fuertes abrazos para todos vosotros, laster arte

de
Jose Oteiza

Donibane,
9 de mayo, 1975

Querido Jorge:

Acabo, en este momento, de recibir tu carta. Responde a lo que eres tú, el amigo generoso que has sido siempre. Has comprendido mi situación en esta etapa difícil de mi trabajo en que me siento atado por tantas cosas que quisiera hacer y no puedo. Las razones son muchas. Comprendo muy bien las que me das tú en tu carta, el agobio de amigos, de simpatizantes, de vascos que encuentran en ti esa sinceridad de la entrega en que a veces no encuentras el tiempo de paz suficiente para estar en lo que es tu trabajo, su servicio al pueblo. Acepto gustoso lo que me ofreciste por teléfono el otro día, y lo que me dices en tu carta, esperaré al fin del mes y recibir mi manuscrito con los cambios que has querido hacer, que yo te pedí que hicieras para estar más seguro de acertar en la imagen certera que yo quisiera dar de ti.

Recuerdo que en la carta o nota que acompañé al original que te envié hace ya este tiempo en que grabamos los dos la entrevista te decía que la revisases bien, que pienses en los que te van a conocer sólo por lo que salga en esta entrevista. Cuando te decía esto no estaba pensando en la intimidad de algunas confidencias que me hiciste, sino en las amarguras que asomaban de vez en cuando ante el retrato de nuestro pueblo.

Creo sinceramente que el hombre crece en la medida misma en que descubre a los demás esos mismos materiales de humanidad con que está hecho el ser humano que hay en todos los hombres. No sé qué partes de la entrevista estás suprimiendo, pero ojalá no sean aquellas en que me descubriste a mí la dolorosa trayectoria humana de tu sensibilidad, de esa exquisita perceptividad dolorosa que es el castigo y el premio de aquellos que viven la vocación estética como una religión que es. A mí me hizo una impresión extraordinaria este aspecto de la religiosidad que adornaba a Juan XXIII en las confesiones que hizo a su diario en Diario del alma. Con todo el respeto que debo a tu decisión te ruego que no disminuyas la entrevista en esta dirección.

En cuanto a las amarguras que vivimos todos los que estamos tratando de hacer algo que trascienda a nuestro pueblo, sé lo más justo que puedas contigo mismo y con los demás. Estoy seguro que muchas afrentas que te han hecho, que han hecho a tu generosidad que no son capaces ellos de entender, serán el camino de reconocimientos y de justicias. Que quieran desmitificarte algunos, no sé que parte de qué mito quien disolver estos unos. Y que sean del grupo Chillida, no sé. Sólo te diré, Jorge, que no hemos mencionado tu nombre más que una vez, y lo hizo él cuando le pregunté sobre los que constituirían el Grupo Gaur. Sólo el nombre, ni un adjetivo, ni un comentario. El sabe que eres mi amigo, o que yo soy amigo que te quiere mucho. Y lo que quiero con este libro en que aparecen dos hombres de nuestro pueblo cada uno en su sitio y como son, es, precisamente, saltar las barreras de la malicia de pelea de gallos con que viven algunos sus preferencias banderizas que sobran a nuestro pueblo y que te están haciendo daño, daño grande, también a ti.

Este es un terreno neutral, si no quieres dar a mis viejos afectos por ti ninguna ventaja, y en este contexto en que no sabe uno lo que ha dicho el otro, que es el caso justo en que está encuadrado este libro, se tiene que producir a la fuerza una distensión, un espacio en que pueden estar dos vascos a solas, algo así como bi gizon bakarka, pensando con sus cabezas, expresando sus preocupaciones de manera diversa, y vistos por otro vasco que quiere, y busca, ser fiel a la verdad en lo que le alcance.

Creo que estamos haciendo un estupendo servicio a nuestro país con este esfuerzo de los tres.

Ya sé que es mucho esfuerzo el tuyo de enfrentarte a esas páginas, y ha sido esfuerzo el de Chillida dándome de su tiempo sin preguntarme si quiera dónde y con quién va a salir la entrevista, esta es la verdad, y ha sido un esfuerzo para mí también estar cerca de ti siempre insistiendo en que me dejes salir, y a como tú quieras, claro, con este trabajo que está pensado para rendir un servicio al pueblo que es, por encima de todas las diferencias, de los tres.

Estos escribiendo estas líneas apresuradamente para llevarlas yo mismo al correo porque me parecen importantes, los son mucho para mí, que necesito cumplir con el propósito de este libro. Además, lo necesito económicamente, porque no soy capaz de hacer nada más para ganarme la vida que escribir; y esto en mis circunstancias, y más en el exilio, es un oficio para el que estoy necesitando, te confieso, mucha vocación.

Ahora sacaré las brujas aquí; ya me están preparando los textos; espero sacarlo para el verano. Tengo que costearlo yo, claro, y ¿quién sabe de las posibilidades de venta de un libro que se va a distribuir por debajo de la mesa? Pero no tengo otra opción.

Estoy trabajando en una novela de la frontera que me va a conducir a otra del exilio, que es desgarradora. Yo llevo ya tres: el 36, el 47 y el 73, todos con diferentes acompañamientos de padres, hermanos y mujer con hijos sin que termine de apagarse este incendio que quiere al parecer devorarnos a todos.

Como tú me lo pides, te enviaré la copia del original que va a la imprenta con tu entrevista. No temas nada. Pero sé generoso con pasar tus dolores, que eso eres tú, no cortes demasiado a la vida verdadera que hay en muchas de esas páginas. No te mires demasiado en ese espejo en que todos nos vemos muy feos, acaso más de lo que somos para los que comprenden por sí mismos lo que somos todos los demás.

Espero que me llames a fin de mes o vengas. Ojalá pudieses venir con Itziar. Pero harás como creas más conveniente y yo de todas maneras te agradezco mucho el esfuerzo. Anamari ira con gusto a recoger ese original si así lo decides.

Mis hijos te recuerdan. Unai me pregunta a menudo en sus cartas por este libro del que ha oído hablar tanto en casa y por lo mucho que te admira. Itxaso me enseñó como un trofeo el libro de cerámica que le regalaste y que yo no había visto hasta las últimas vacaciones; sueña en hacer algo que tú digas: "está bien".

Bueno está bien, me he alargado con detalles, pero tenía necesidad de decirte los.

Ya te dije por teléfono que de Chillida tengo 150 páginas. Yo hice de tu entrevista, 120, pensando en alargar y acortar según tu decisión y pensando que la última exposición en Txantxangorri y Alzuza y lo que tengo que añadir de Itziar lo alargue algo más. Yo lo que te pido es que confíes un poco en mí, que me dejes ayudarte.

De Anamari, abrazos para los dos muy fuertes, y de mí el viejo afecto y la vieja admiración que os tengo siempre,

Alzuza, 20 mayo 75

querido Martín,

estoy trabajando, pero muy decaído, no veo esta entrevista... dejo a un lado el que estoy desbordado por la gente, es increíble, resultado incapaz para defenderme. Acaba de terminar Pedro de la Sota el rodaje de 50 esculturas, toda una semana con su equipo francés y sus focos y movimiento de piedras. Había terminado en Inza con la película de Mendiburu y tenía que aprovechar mi proximidad, tiene que volver. Ayer 20 personas, días de 8 coches en la puerta, muchos de Bilbao. Ya he sido localizado por los artistas de Pamplona, no te cuento, no sé qué hacer, me ha vuelto mi úlcera. Desde que regresé de Madrid no he podido ir a mi médico de San Sebastián, ni acercarme a Orio a ver a mi madre y mi tía, volví con ellas de Madrid.

Pero ya estoy trabajando con tu entrevista. Son las 6 de la mañana, esta paz, los pájaros, lo que yo buscaba, pero en seguida serán las 10, las 11, esto se habrá acabado. Bueno Martín, ya tengo sobre la mesa las fotocopias del libro inédito, de lo que fue leído en la entrevista, Chaho, conspiración y aventura, Loyola, Bidartea, Tombee, neolítico... Del Andre canto queda todo suprimido, estoy ahora en mi infancia, quiero respetar todo lo que tú dices, pero está todo tan interpenetrado con lo que te cuento que no sé cómo simplificar, rehacer, lo que te cuento... si hubiéramos respetado aquel cuestionario, pero sigo adelante, puedo terminar en unos días... Llego a lo de Chillida y aquí mis graves reparos... Algunos, los que sean, no creen oportuno nuestro enfrentamiento, que tenemos que dar la sensación de estar unidos. Esto es lo que he perseguido siempre, unidad verdadera, imposible...

Querido Martín, perdóname estos reparos que me permito hacerte. Tu primer libro de entrevistas con vascos es un modelo de entrevista con vascos, el país espera, supongo que espera el editor, que con 4 o 5 libros más, proporciones un panorama de vascos, unos 30... El segundo libro serían otras unas 6 entrevistas, pero un segundo libro y repentinamente con sólo 2 vascos y estos precisamente 2 escultores cuyo enfrentamiento está en la gente, resulta muy delicado. Yo te ruego, Martín, lo reconsideres. Si vamos incluidos con otros vascos, se puede disimular, cada uno a nuestro aire, distanciados, podría pasar. Pero los 2 solos tiene estos 2 graves inconvenientes: el menos grave, que el lector, y el propio editor, se asusten pensando que la continuidad de las entrevistas que se espera, se ponga en peligro, peligre eternizarse o interrumpirse, daría la sensación de que no hay más entrevistas. Y el inconveniente más grave: la justificación de este enfrentamiento, tiene que estar justificado, tiene que servir la entrevista para aclarar pública y definitivamente una situación que ha llegado a ser inmantenible, tanto respecto a nuestra relación personal, artística y moral Chillida-Oteiza, como respecto a nuestra situación ante los demás artistas vascos (divididos en estos 2 campos) y Escuela Vasca (negada por Chillida), como respecto a nuestra proyección en el exterior (esta situación nace en París y se agrava al pasar por Madrid). Esta entrevista, si no aclara esta situación, no sólo no tiene sentido sino que la agrava, es decir tiene un sentido negativo para mí, para todos, menos para Chillida. Chillida, sin nombrarme, callado, parece que queda muy elegante. Yo si también me callo, quedo muy fino, pero como un infeliz, desautorizado para quejarme y defenderme, si no me quejo y me defiendo aquí. Si ésta no es la ocasión para aclararlo todo, ¿qué objeto tiene este libro con los 2 solos? Y el entrevistador, Martín, que eres tú, es el que cargaría con la mayor responsabilidad.

Esta situación tiene aspectos que, entre nosotros si se nos enfrenta a nosotros, ya no se pueden seguir ocultando, a saber:

- En el brusco cambio del informalismo de Chillida a mi campo de inmovilización racional y espacialista ¿no ha tenido mi obra, mi influencia, nada que ver?
- En su teoría de los aromas ¿mis esculturas han resultado para Chillida aromáticas o no?
- Por qué en su brusco cambio, es precisamente mi obra la que parece (y que yo puedo explicar perfectamente) le ha servido de modelo y orientación (para no hablar de plagio) y por qué no ha

orientado su olfato Chillida en dirección de otro escultor europeo actual y no precisamente de un compañero suyo en Escuela Vasca y además voluntariamente de espaldas al exterior, desconocido?

-Por qué -a pesar de esta comprobación, de esta práctica confirmación de que nosotros somos familia y constituimos Escuela Vasca-, por qué Chillida es el único entre nosotros que niega la existencia de una Escuela Vasca?

-Por qué Chillida jamás en el exterior nos ha citado, jamás se ha referido a ninguno de sus compañeros? Y lo que es más grave, en su entrevista con Heidegger, cómo no advirtió a Heidegger de la extraordinaria coincidencia de su pensamiento con el mío, de su pensamiento con la naturaleza temporal del espacio en nuestra tradición? (Mi desocupación espacial como despejamiento en Heidegger, para la obtención de mi vacío-cronlech, la Lichtung en Heidegger, más su conclusión metafísica como reflexión estética, también anunciada por mí). La proyección cultural y política para nosotros y para nuestro país, que hubiera tenido esta aclaración de haberla hecho Chillida a Heidegger!

-Y la campaña de Santiago Amón en contra de mí para defender la originalidad de Chillida como un fenómeno aislado? Santiago Amón niega mi premio internacional el 57 (lo obtuve con el inglés Ben Nicholson en pintura) para afirmar que fue Chillida el primer gran premio internacional que logró España en la posguerra (el 58 en Venecia, y que logró por los votos contra Francia por la guerra de Argelia, que quitaron el premio al ruso Pevsner, que representaba a Francia. Qué bella oportunidad para ceder el premio a Pevsner, yo lo hubiera hecho!). Llega Amón a atribuirme cambio de fechas en mis esculturas, acusación que equivale a un reconocimiento de la estrecha analogía de su obra última, desde la década del 60, con mi obra 12 años anterior.

-En ninguno de los libros dedicados a Chillida, ninguno de sus críticos o comentaristas, lo ha situado en el contexto sociocultural de nuestro país (No es ésta la oportunidad que a ti, querido Martín, te alcanza para intentarlo?)

-Viar, un joven crítico Bilbaino, siguiendo la campaña y los procedimientos de Amón, me ha atacado ahora en La Gaceta del Arte, revista de Madrid, y ha interrumpido, finalmente, sus artículos sobre Escultores del País Vasco, reconociendo que había obrado mal. Y a mí qué me importa ahora que reconozca su error, si no rectifica públicamente? Ha sido un deshonesto pues había advertido a unos amigos míos que iba a desemmascararme (le contestaron: Oteiza no tiene máscara), no debiera haber dado ningún paso contra mí sin haberme consultado antes sin haberse antes asegurado por mí si eran ciertas sus acusaciones. En Bilbao, en reuniones de cineclub, se ha llegado a manifestar públicamente mi defensa. Hay que reconocer que la aparición ahora de un libro sobre los dos, es tarea muy delicada.

En fin, resumen, me dices que en tu entrevista Chillida no me nombra para nada. Si él no habla de mí y yo no hablo de él, él sale beneficiado, qué más quiere! Si hablo yo solo, reconozco que no es nada elegante ~~para~~ para mí. Pero en cualquiera de estos dos casos, qué sentido tiene para todos, para el entrevistador fundamentalmente, el enfrentarnos? Que no debemos enfrentarnos? pues lo más lógico que no aparezca yo en este libro, o de aparecer que no sea los 2 solos sino acompañados con alguno más. Yo creo que si sigues, después de estas aclaraciones que te hago, empeñado en que salgamos los dos solos, debías completar tanto la entrevista de Chillida como la mía con unas preguntas (te pueden servir las anotaciones que acabo de hacerte, o más delicadamente las que tú prefieras pero que sirvan para aclararnos definitivamente). Las mismas preguntas que nos harías tú a los dos, con unas observaciones tuyas sobre la situación que tu descubres y que crees no debes silenciar y te obligan a ampliar tus entrevistas con nosotros. Perdona, querido Martín, yo creía que tenías entrevistas varias, en continuidad con el primero, éste de los 2, creo interrumpe y desorienta, el lector espera otros semejantes al primero. Concluyo, perdona, un cordialísimo abrazo, perdona Martín, es lo que sinceramente siento o estoy sufriendo y que por nada quisiera que te hiciera sufrir a ti, gorantziak, besarkada-aundi batekin

Donibane,
23 de mayo, 1975

Querido Jorge:

Acabo de recibir tu carta escrita el 20.

Comprendo que tengas estos reparos que dices con Chillida; es una actitud personal razonada y profunda; te entiendo muy bien; pero creo que el alcance personal y artístico de estas diferencias está por encima de las intenciones y el significado de este libro que preparo bajo mi sola responsabilidad; estoy en situación de asumirla, creo, y lo diré muy claro en mi libro. Lo que yo busco no es más ni menos que presentar a los dos hombres que hay dentro de las dos figuras artísticas más importantes de nuestro pueblo (tú vienes en primer lugar en el título y en el orden de las entrevistas) esos personajes de los que se habla tanto y se conoce tan poco.

Es una iniciativa y una responsabilidad personal y profesional que puedo asumir, creo.

Lo que pretendo es que cada lector enjuicie a estos hombres por su cuenta en el espacio libre del "enfrentamiento" que buscan las casandras agoreras que tanto nos están sobrando en nuestro pueblo, y sin las malicias escondidas del entrevistador. Esta es la labor periodística que me siento llamado a cumplir por mi vocación y mi conciencia en este momento, y que irá expuesta en un prólogo que dirá la ausencia de otros alcances que no son de mi competencia en este libro ni de vuestra intención en este trabajo de mi sola responsabilidad.

Eso que tienes tú, vuestro enfrentamiento personal y artístico sin todo el contexto, será cierto, sí, en el libro que piensa sacar Furlaondo. Piénsalo.

No te preocupes del compromiso que algunos estiman que he adquirido ante el público o ante los editores con mi "serie"; yo no tengo ninguna gana de repetir la fórmula del primer libro de entrevistas. Así como en ese intento reunir a veinte vascos y llegaron sólo seis, en el tercero, después de los dos escultores, pueden ir cinco bertsoariak, y en el cuarto otro grupo que tengo ya en la cabeza pero responde a otro planteamiento muy diferente, y también complementario en el trabajo de analizar con otros hombres de mi pueblo el quehacer a que se está enfrentando. Trabajo, necesito trabajar, en esta libertad ya muy reducida por la censura oficial y la coacción pública, que se da en nuestro pueblo, de trabajar a como puedo y me dejan. Tú dispones de la tuya de optar por no salir en este libro que preparo, claro. Pero no me digas que es en este caso con Chillida sólo, porque trabajé tu entrevista con la intención de que salieses en el primer lugar del grupo de esos seis que salieron y podían haber sido siete. Eras tú el primer en mi lista de las personas con las que quería plantearme en una conversación pública la situación de nuestro País. ¿Qué reparos tuviste entonces? Ahora puedes negarte también, y sólo te faltará decirme con tu negativa que no quieres salir en un libro de entrevistas preparado por mí. Estas, claro es, en el derecho sobrado de usar de esta libertad.

Vamos a terminar.

Antes hablamos del fin de mayo para poner un límite a mis planes de editar el libro este verano. Ahora, con la interrupción que supone el espíritu de esta última carta tuya, el plazo puede parecerse demasiado corto, y tendrás razón. Vamos a prolongarlo hasta incluir toda la primera semana de junio; en este tiempo me escribes dos letras, o bien para que Anamari pase a recoger el manuscrito con los cambios que has querido hacer, todos los que quieras, o me dices que no deseas salir en este libro.

Estamos perdiendo el tiempo los dos, y añadiendo preocupaciones que no quiero prolongar en ti. Un abrazo para Itziar y para ti, con el viejo afecto de siempre,

Alzuza, jueves 29,5,75

Mi querido amigo Martín,

ya estoy con la entrevista y voy a aprovechar todo el tiempo que pueda para enviártela, ya supondrás que yo también tengo ganas de que la tengas en tu poder y en tu libertad de presentarla como decidas.

Creo que en mi carta te explicaba mis puntos de vista, no los voy a repetir. Mi conclusión era clara: no me gusta los dos solos, ni salir a la calle en estos momentos tan graves y comprometedores políticamente en nuestro país, nuestras declaraciones tendrían hoy que ser más vivas, más actuales y directas, y no se podría.

En el libro de Fullaondo no hay enfrentamiento como piensas, es un análisis historiográfico de las vanguardias en arquitectura que utiliza para centrar un estudio de las estructuras espaciales en nosotros dos. Un libro to de 200 págs, 30 fotografías.

Con mi afecto inalterable, nuestro cariño para toda la familia, y un particular y muy fuerte abrazo para ti

y me pongo en el trabajo, hoy vienen de Bilbao y también familia de Donosti, pero se compromete definitivamente a trabajar todos los días y esto estará ya en un plazo brevísimo, Amor 10/2

Donibane,
2 de junio, 1975

Jorge Oteiza
Alzuza

Querido Jorge:

Agradezco tu carta. Mucho. Sé que la revisión de ese manuscrito te supone un trabajo duro. Comprendo tus dudas muy bien, tus preocupaciones, pero después que salgas de esta revisión te sentirás mejor y habrás ayudado a que salga esta perspectiva en que te he visto. No con todo lo que eres y te ves tú por dentro; el hombre es inaccesible a estas perfecciones; pero sí en la medida en que he buscado yo en ti y te he visto. Si el trabajo no es bueno, la culpa es enteramente mía.

Me gustaría sacar el libro en el verano, pero para eso tengo que poner la imprenta a trabajar.

Te ruego me digas la manera en que puedo recibir el manuscrito tal como queda después de tu revisión. Si quieres que vaya Anamari, pasará el día que tú nos señales. Si dispones que sea de otra manera, me parece bien cualquiera.

Salúdame muy afectuosamente a Itziar. Entretanto recibo tus noticias recibe tú un estrecho abrazo de éste que te admira y quiere.

...real di
X-L. and...

Donibane,
2 de junho, 1975

Querido Jorge:

...

...a situação...
...o Brasil...
...o governo...
...o Brasil...
...o Brasil...
...o Brasil...

...o Brasil...
...o Brasil...

...o Brasil...
...o Brasil...
...o Brasil...
...o Brasil...

...o Brasil...
...o Brasil...

Alzuza, martes 10 junio 75

querido Martia,

es para decirte que estoy contento, ya estoy entregado a tu entrevista, todo va muy bien y rápido,

pero no me creerás, cómo he sufrido de visitas, y amigos tuyos a los que les decía que te nía que enviarte la entrevista, y claro que sí tenía que hacerlo, pero ellos no se iban, todos vienen y no hay forma de que se vayan.

Sólo hace 3 días que me he encerrado con tus papeles, ya nadie me distraerá más de 10 minutos. Ya lo estoy poniendo en práctica, acabo de echar a estudiantes de arte en Bilbao, 10 minutos y a la calle. No puedes creerme, mes y medio que vivimos aquí y ni un día sin visitas agobiantes, absorbentes, aniquilantes. Y trabajando con la casa, carpintero por las tardes y arreglos y gestiones para el agua, etc. Todo esto es lentísimo, realmente no marcha aquí nada.

He empezado a madrugar y acabo en unos días con tu trabajo, así que ánimo, un poco más de paciencia, ya que has tenido tanta,

milia

muy fuertes abrazos para todos vosotros, queridísima familia

¿qué tal estás? no vas por
Paris? no, creemos mundos aquí,
me deberías trabajar allí algún
tiempo

Donibane,
16. junio, 1975

Querido Jorge:

Una línea nada más para agradecer tu carta.

No sabes cuánto supone para mí que estés ya adelantando la revisión del original y tu promesa de que acabas en unos días.

Dime tan pronto puedas cómo obtendré esas páginas. Si vienes con Itziar, si quieres que llegue ahí Anamari. Quisiera salir con el libro en el verano, y para eso tengo que entregar los originales a la imprenta ahora mismo.

No he querido mandar el texto de Chillida hasta tener el tuyo; todo irá junto. Haré una introducción que te mandaré en cuanto comience a andar este libro.

Las brujas, me lo están componiendo en Madrid, bastante más barato que aquí, y en cuanto tenga los fotolitos lo imprimo aquí. Ya veremos cómo mando los libros por escoba.

Ya sé muy bien de tus agobios de gente. Estás condenado a esta admiración, a este cariño. La gente no se da cuenta de lo que es-torba a veces.

Un abrazo al sacerdote, otro muy afectuoso a Itziar, y para ti el viejo y entrañable afecto de siempre,

Alzuza, 24 San Juan estaréis de fiestas

querido Martín,

esto ya está, es para tranquilizar-
te, estoy terminando y quedo contento. Es bastante fuerte, van también algunas fotocopias
y ya lo interpretarás todo bien. De todas formas espero me mandes las pruebas para cualquier
retoque, pues no va todo lo limpio y preciso que yo quisiera, ^{pues} ~~pues~~ como te decía estoy ha-
ciendo un esfuerzo terrible para enviártelo, ya que no cesa de venir gente. Estos días está
también viviendo con nosotros nuestro granpoeta Aita Gandiaga que habla de ti con inmenso
afecto, tiene ya en las manos un nuevo y hermoso libro ...

Bien, Martín, yo también estoy deseando enviarte la entrevista, he dejado todo lo que tenía
con urgencia que hacer, espero pues, deseo, que , como tú deseas también, quede serio y
claro lo que hablamos,

así pues sólo unos días más, quisiera antes de San Fermín, tengo que
irme de aquí, me amenazan con visitas, esto es para enloquecerse

qué tal Anaari,
y la gran paripa
para nuestro futuro?

forantzia familia
suztia
zur adizkide
jorras

paizentzia piskabat, Martin

Alzuza, jueves 2 julio 75

querido Martín,

en este momento termino la entrevista, 59 folios a un espacio, 50^{mil} palabras, creo que demasiado largo y, al mismo tiempo, muy incompleto, pero es una entrevista, no puede decirse todo...

un poco fuerte, pero aunque he hecho todo lo posible por suavizar, y he suavizado muchísimo, considero que nada puede variar o alterarse de lo que digo ni de la forma que lo digo

acabo de recibir una tarjeta de Luis de Txertoa, está en Cintruénigo que estará en Donosti y me habla de la entrevista, si la he concluido. Deduzco que va a ser el editor de tu libro. Me da miedo este hombre, es un irresponsable, hace lo que le da la gana. A mí no me ha dado más que disgustos, con la 3ª edición del Q.T. lo mismo, es además un asustado, yo creo que no hay necesidad de pasar a la censura el libro, no admitiré ningún corte, es además un comerciante asqueroso y un mentiroso, pero si lo va a editar él, esta vez lo cojeré por el cuello.

Ahora vamos a ver cómo te mando las cuartillas. Me ha costado muchísimo el trabajo sobre todo al querer ajustar lo que digo a tus intervenciones, pero al final no he podido y mis respuestas te las coloco a mi modo para que tú comentes o desarrolles tus preguntas como creas conveniente, pero ha sido la única forma de terminar. Me he levantado estos días a las 6 y hasta media mañana he trabajado, luego imposible con los trabajos de la casa y visitas, algo increíble, desesperante. Mañana me voy para Orío escapando de amigos desaprensivos que me amenazan con venir a pasar conmigo su juerga de los Sanfermines, pero esta gente está loca!

Bien, Martín, estoy pensando cómo te envío los papeles, Stop. No voy a Irún, por algunas razones, por ahora. Puedo dárselos a Pelay Orozco o el 7 a Luis Aberásturi. También puedo telefonearte el sábado desde nuestro piso de Zarauz. Mi teléfono en Zarauz es (voy a preguntárselo a Itziar), nos lo acaban de poner y no está segura, te hablamos el sábado...al mediodía, 11 a 12...

¿qué tal avanzan? Itxaso ya sabes que viene por Alshua a un capamento... y Unai en Londres?
y Simona, la pequeña? Nos acordamos de todo vosotros... y qué tal Martín, por fin solo las 2 entrevistas harán el libro? Que todo remeje bien. Hay que ir sacando libros - ZORIO NAK hasta arte
francés derechos de Itziar

Donibane,
14 de julio, 1975

Jorge Oteiza
Alzuza

Querido Jorge:

Recogí por medio de Unai el sobre que dejaste con Miguel; no te he llamado a Zarauz después porque he querido tener listo el original para la imprenta y mandártelo con estas palabras antes de pasarlo definitivamente a la Editorial.

Primero: No puedo menos que quejarme como profesional. Esta ya no es mi entrevista, sino la tuya. Nunca me ha pasado una cosa igual. Piensa en lo que sentiste cuando te dijeron los frailes o el obispo que esos apóstoles no era de la manera que los veías tú sino como los interpretaban ellos. Aquí, y todas las distancias y diferencias aparte, pasa algo que puede entenderse con este ejemplo. Pero este es un terreno acotado mío en que me puedo permitir algunos revolcones en privado.

Segundo: Tengo que decirte que aprecio el hecho de que has añadido cosas importantes a la entrevista que te hice. Pienso para mí que si a esta entrevista tuya pudiese añadir yo algunas de las cosas que han quedado sin reflejar de la anterior, harían una buena suma.

Tercero: Aunque esto es lo que sería deseable, acepto la entrevista que me mandas; lo que no hubiera tolerado de otro lo acepto de ti, y fundamentalmente porque sé que con esto no has querido herirme, sino satisfacer una exigencia interior tuya, y yo te comprendo. Pero aquí también tú me tienes que hacer una concesión: quitar un mínimo de hierro a tus referencias a Chillida, aquellas en que se llega al insulto personal. Y esto por dos razones: 1) porque yo no puedo convertir un libro del que soy responsable en un panfleto; por muchas razones que tengas para decirle algunas palabras, hay para ellas otros terrenos más personales, y 2) porque creo que te hacen mucho daño y achican tu imagen hasta una medida que yo sé que no es la tuya. Hay partes en que lo criticas, como ocurre en las páginas que van del 52 al 57, y que, a pesar de que él no te toca, pueden ir, pero dentro de ellas hay en las páginas 54, 55, 56 y 57 unas partes que te señalo subrayadas en el original y que no caben. Lo que te pido es que las suprimas.

Cuando creía yo quem por fin, íbamos a llegar tú y yo a una coincidencia para la publicación de tu entrevista en este libro, se presenta este obstáculo. Yo puedo ceder en todo lo que me afecte personalmente, pero

no puedo hacerlo cuando se trata de un invitado en el libro, como es el caso de Chillida, de la misma manera que no hubiera aceptado nada suyo que de alguna manera pudiera afectarte.

Ya sé que tendrás el primer impulso de objetar mi decisión con tus razones. Todos estamos defendiendo terrenos que nos parecen legítimos. Y a veces, como en este caso, se enfrentan. Tú eres exigente, y te acepto; yo también lo soy en algunos terrenos irrenunciables.

Dime lo que piensas.

Si éste es un obstáculo para la aparición de este libro, me resigno, por fin, a no publicarlo de la manera como tenía proyectado. No temas, no me vas a colver a oír de él. Si, por el contrario, aceptas salvarlo, creo que será una buena decisión.

Es lástima que tengamos tantas dificultades para hacer tan poco.

Si te pido que me hagas conocer tu decisión en el plazo más corto posible. Pongamos una semana. Salúdame afectuosamente a Itziar, y para ti el abrazo entrañable de siempre.

Alzuza, 23 julio 75

querido Martín,

ayer por la mañana recibí tus originales para la imprenta y todo el día he estado repasándolos. Encuentro bien la entrevista. Pienso en el trabajo que nos está dando a los dos. Pienso también que eres tanto o más difícil que yo. Lo mejor es que conste dere cada una de tus objeciones en el orden que me las haces,

1º) Mi intervención en tu entrevista ha consistido exclusivamente en poner en limpio con mis palabras todo lo que he podido alcanzar, en el tiempo que he dispuesto, a entender lo que veía más claro de la entrevista. Ya te expliqué mi esfuerzo al principio por respetar tus intervenciones y ajustarme a ellas con lo que yo iba poniendo en limpio. Te decía cómo no pude seguir con resultado este esfuerzo y que me concretaba a escribir lo más importante de lo que figuraba dicho por mí. Que luego tú fueras ordenándolo con tus intervenciones.

2º) Completa el punto anterior, esto es: que tú podías completar las preguntas que creyeras conveniente añadir. Está de acuerdo con lo que tu me dices en esta segunda objeción: "Pienso para mí que si a esta entrevista tuya pudiese añadir yo algunas de las cosas que han quedado sin reflejar de la anterior, harían una buena suma". Pues bien, esto es lo que esperaba, que tú me dijeras que puntos y en qué lugar yo debería agregar algo. Si estamos a tiempo y crees que nos pondremos de acuerdo en que salga la entrevista, yo creo que merece la pena, hemos esmerado tanto que ya un poco más, debemos intentarlo.

3º) Aquí exageras y estás equivocado: yo no insulto a Chillida. No puedes confundir con panfleto (panfleto es un escrito infamatorio) ~~mi~~ mi crítica personal a su comportamiento que a mí me afecta profundamente, y que yo no tenía por qué hacerla, si críticos de arte y entrevistadores cumplieran mínimamente con este deber moral que es, como responsabilidad profesional de ellos, poner en claro públicamente estas situaciones falseadas por intereses privados. Me dices que no puedes ceder en este aspecto, porque se trata de un invitado, Chillida, en tu libro. Sí, exactamente igual que yo, y los demás entrevistados, pero ¿invitados a qué? Yo creo que a comparecer ante nuestro pueblo, y precisamente convocados por ti, para aclararnos, explicarnos, desocultarnos, no para lo contrario. Sin embargo, tengo en cuenta tus escrupulos, y estoy tratando de suavizar este punto.

Pero creo, que antes de dejar esta cuestión, debo ayudarte a que la comprendas mejor. Tú me dices: "Por muchas razones que tengas para decirle algunas palabras, hay para ellas otros terrenos más personales". Estás equivocado: esta no es cuestión de algunas palabras y en terrenos personales. Es públicamente que los acontecimientos se han ido acumulando de falsedades y públicamente que se me ha llegado a calumniar por quienes trataban, de este modo repugnante, de ensalzar la importancia en soledad de Chillida. Y todo esto ante la pasividad y el silencio culpable de Chillida. Y entre nosotros, es lo que me duele, nadie se ha atrevido públicamente, críticos ni periodistas, no digo a defenderme, a tocar siquiera esta cuestión que afecta a la realidad objetiva del arte en nuestro país vasco. Yo no he tenido oportunidad de intervenir públicamente. Hace unos años quise contestar en Nueva Forma (entonces Nueva Forma estaba contra mí, había reñido con ellos por mi epílogo que ellos censuraron para mi libro que ellos precisamente editaban) y no me lo permitieron. Claro que en un libro mío pondré bien claro todo esto, pero en tu entrevista es la primera oportunidad que se me ha presentado para una primera aclaración. Considero, como ya te lo dije, que invitados en tu libro, esta cuestión debiera haber sido enfocada. Aquí terminan tus 3 objeciones y ahora me permitirás, Martín, que yo por mi parte te exponga las mías, aunque no son muy importantes:

-En pág. 57, has agregado un párrafo, precisamente después de la parte que me pides que corrija, en el que ~~me~~ afirmas: "Cada quién debe asumir la responsabilidad de sus palabras y sus silencios. Yo no estoy trabajando con la intención de presentar imágenes que sean falsas. La prueba ésta: Qué más puedo decir sino dejarte hablar?". Me parece bien que vaya este párrafo, si decides que yo no corrija lo que me pides. Si tengo que corregir, yo creo que debes suprimirlo.

-Al no publicar algo más de lo de Amézaga, yo creo que no debe ir nada (es en la p 66, que queda aislado como anécdota o chiste). Lo mismo en p 107, siento que hayas cortado el resto de la carta sobre Artesanía y lenguaje, es mejor que no vaya nada.

-Cada uno tiene su forma de escribir, yo expreso mejor mi pensamiento del modo que escribo, y más coincide con un modelo estético vasco que con el modelo lingüístico en castellano. Me lo has corregido, con puntos y coma que yo no uso, agregándome conjunciones, preposiciones... Perdoname, me dejé algunas correcciones, pero otras las he vuelto como estaban, incluso limitaban, deformaban lo que yo decía. En fin, nada más, ahora salimos para Zarauz y volvemos dentro de 3 días. Espero lo que decides, mientras tratare de arreglar lo de Chillida. Puedes figurarte cuánto lamento nuestros descuidos surgidos, supongo. Andarás agobiado de trabajo ~~ahora~~ con ganas de volver. Yo no sé qué hacer, no sé cómo aislarme para atender lo que personalmente debo hacer. Un fuerte abrazo,

Donibane,

31 de julio, 1975

Querido Jorge:

Este es un parto difícil. Acaso vale la pena. De cualquier manera, andamos con estos forceps.

No debemos caer en la tentación de dejarnos enredar en los juegos etimológicos de las palabras que nos cruzamos de buena fe y sin el diccionario. En mis entrevistas tengo la costumbre profesional de escribir con mi puntuación. Así ha sido en todas, cientos, que he escrito. Todos han aceptado el su puesto de que la selección de aquello que hemos hablado y la manera luego de decir es terreno mío; el único de que dispongo. O sea, que el único merito que tiene una entrevista, en el caso de que tenga alguno, es el de las preguntas y el trabajo de seleccionar, ordenar y escribir lo hablado de una manera que le es particular al entrevistador. Si no, si sólo se tratase de transcribir lo hablado (de estas entrevistas, he visto, pero no es periodismo) todos los entrevistadores harían unas preguntas iguales. ¿Y dónde queda el periodista? Me dirás que en esta segunda edición, tú me las has escrito; pero de ningún modo puedo aceptar esta rigidez.

Ya sabes tú bien que a mí me interesa esta entrevista contigo; si no, no hubiera insistido tanto. Fuiste el primero en la lista y el primer invitado a hablar; si no salió así, no fue culpa mía. Pero a pesar de este interés mío, no estoy dispuesto a llegar a publicarla de cualquier manera. Por respeto a ti y por respeto a mi trabajo. Todo lo que media de fundamental en este proceso de elaborar la entrevista que te hice es tu falta de confianza en mí, a quien no dejas seleccionar, ordenar y dar mediante este proceso de trabajo mi propia perspectiva del personaje entrevistado. Y esta libertad me es esencial. Del resultado, me hago responsable.

Vamos a resumir y concretar esto de una vez, Jorge: 1) Tengo las viejas ganas de publicar tu entrevista. 2) Pero no de cualquier manera, no a costa de lo que sea. 3) Si no aceptas los reparos mínimos que te hice en mi carta, me olvido de tu entrevista; me duele, pero así me pliego a tus deseos; he buscado acicatear tu voluntad, pero nunca forzarla. 4) Creo que lo que puede salvar todo este obstáculo es tu decisión de dejarme el terreno que considero que es el mío, un mínimo de espacio espiritual responsable que exige el género de la entrevista; si no hay esta confianza mínima, creo que ninguna censura tuya será capaz de adecuar mi trabajo a tu gusto: es un problema de actitud.

Y termino: me gustaría, todavía, publicar la entrevista, pero sólo si te atreves a aceptar mi trabajo; sólo así, creo yo, debo hacerlo. Ya estoy disgustado, pero sin ningún rencor.

Un fuerte abrazo para Itziar y para ti,

Donibane,
31 de julio, 1975

Querido Jorge:

Este es un parto difícil. Acaso vale la pena. De cualquier manera, andamos con estos forceps.

No debemos caer en la tentación de dejarnos enredar en las palabras que nos cruzamos de buena fe y sin el diccionario. ^{las frases atinadísimas} ~~Esta de las explicaciones es una trampa larga en la que nos alejaremos demasiado de lo que nos importa la entrevista. De todos modos te dire que en mis entrevistas~~ tengo la costumbre profesional de escribir con mi puntuación. Así ha sido en todas, cientos, que he escrito. En las más recientes, desde el Padre Arrupe hasta Ibarrola, y también Chillida, ^{han aceptado} el supuesto de que la selección de aquello que hemos hablado y la manera luego de decir es terreno mío; el único de que dispongo. O sea, que el único mérito que tiene una entrevista, en el caso de que tenga alguno, es el de ^{en temas y el ritmo del texto} ~~seleccionar, ordenar y escribir~~ lo hablado de una manera que le es particular al entrevistador. Si no, si sólo se tratase de transcribir lo hablado (de esta entrevista, he visto, y no es periodismo) todos los entrevistadores harían unas entrevistas iguales. Y donde queda el periodista? Me dirás que en esta segunda edición, tú me la has escrito; ^{pero puede ser esta rigidez.} ~~solo puede aceptar este modo en casos como el tuyo, pero de ningún modo~~ Solo me he llevado en mi vida profesional dos chascos, y los dos aquí: la entrevista planeada con José María Uoelay, donde surgió el problema antes de hacer la entrevista en su casa de Busturia, donde pasé dos días en su casa esperando que se pudiese en vena de hablar y al final no quiso, se me negó, y la otra ocasión en que los seguidores de don Manuel Leuona me reprimaron por haber escrito yo la entrevista con la h de mi norma ortográfica.

Ya sabes tú bien que a mí me interesa esta entrevista cont igo; si no, no hubiera insistido tanto. Fuiste el primero en la lista y el primer invitado a hablar; si no salió así, no fue culpa mía. Pero a pesar de este interés mío, no estoy dispuesto a llegar a publicar ~~con el lastre de que sea de cualquier manera.~~ Por respeto a ti y por respeto a mi trabajo. Todo lo que media de fundamental en este proceso de elaborar la entrevista que te hice es tu falta de confianza en mí, a quien no dejas seleccionar, ordenar y dar mediante este proceso de trabajo mi propia perspectiva del personaje entrevistado. Y esta libertad me es esencial. Del resultado, me hago responsable, ~~y esto exiga unos límites que en el caso de tu entrevista no podemos transgredir sin quedar maltrechos los dos, tú y yo.~~

Vamos concretamente con tus críticas a Chillida.

En el terreno que os ofrece mi invitación a confrontar vuestros puntos de vista hay, ciertamente, ese que tú usas para criticarle; lo he respetado; el subrayado que pido que suprimas es el que considero extraño al terreno en que nos movemos los tres en este libro. Estoy seguro de que te haría daño

a ti y me lo haría también a mí. Seríamos los dos heridos. El que queda bien aquí es Chillida. Si lees estas partes después de estos días que has tenido para pensarlo dos veces, creo que comprenderás mi escrupulo.

En cuanto al párrafo de la página 57: Ten en cuenta que al respetarte todos los pies forzados que me has puesto, la difícil y desairada posición en que quedo como entrevistador, el de aquel que se queda llenando simplemente los espacios que me has dejado entre tus "respuestas", esto que he puesto y tú pides que elimine es lo menos que he podido poner. En cuanto a lo de Amézaga: no puedo dar en una entrevista inédita el texto in extenso de algo que ha aparecido publicado ya, y si hago una excepción con tu Andrecanto es porque ha sido impreso en una edición más limitada y, además, tiene una relación mayor con el motivo central de la entrevista. En cuanto a la carta de Garmendia, buen amigo mío: no puede servirnos de excusa para plantear en un escaparate tan abierto al lector español, y para su solaz, el doloroso problema que nos está planteando la h para nuestra convivencia, que yo la he inventado yo, no se me hubiera ocurrido, pero que en la situación en que nos hallamos la lengua y sus vascos podría escribirte un tomo refutándote.

Pero bueno, Jorge: 1) Tengo las viejas ganas de publicar tu entrevista. 2) Pero no de cualquier manera, no a costa de lo que sea. 3) Si no aceptas los reparos mínimos que te hice en mi carta, me olvido de tu entrevista; me duele, pero así me pliego a tu deseo; he buscado acicatear tu voluntad, pero nunca forzarla. 4) Creo que lo que puede salvar todo este obstáculo es tu decisión de dejarme el terreno que considero que es el mío, un mínimo de espacio espiritual responsable que exija el género de la entrevista; si no hay esta confianza mínima, creo que ninguna censura tuya será capaz de adecuar mi trabajo a tu gusto: es un problema de actitud.

Y termino: me gustaría, todavía, publicar la entrevista, pero sólo si te atreves a aceptar mi trabajo; sólo así, creo yo, debo hacerlo. Ya estoy disgustado, pero sin ningún rencor. ~~A cambio confío en tu generosidad.~~

Un fuerte abrazo para Itziar y para ti,

Marti

Alzuza, 6 miércoles, agosto 75

Querido Martín,

he esperado tu carta mientras daba otra forma a mi aclaración sobre Chillida, aceptando tu deseo de suavizarla. Pero me ha llegado tu carta, tan terminante y definitivamente clara. Ahora es cuando comprendo la inutilidad de tu esfuerzo y del mío para ponernos de acuerdo. Tú crees que todo el terreno de la entrevista te pertenece. Este es tu concepto del periodista y hasta puede ser un concepto nuevo, y ciertamente que este criterio en otros periodistas, en otras ocasiones, me ha ocasionado fuertes disgustos. Pero para mí sigue habiendo en toda entrevista dos ~~espacios~~ terrenos sagrados, el del entrevistador y el del entrevistado. A mí no se me ha ocurrido meterme en tu terreno para nada, si no estás de acuerdo en lo que yo digo, como en el caso de Chillida, tú has debido decirlo, debes meterte conmigo, yo veré lo que te contesto, esto para mí es la entrevista. Pero lo que yo pienso y la forma de expresarlo, es inseparable de mi pensamiento, es mi estilo, soy yo mismo, y creo es deber del entrevistador que yo aparezca en la entrevista.

Desde los puntos de interés del lector se me ocurre que podríamos distinguir 4 tipos de entrevista: 1) Para el lector interesado en la personalidad del entrevistador, 2) Interesado en la personalidad del entrevistado, 3) interesado en la personalidad del entrevistador y del entrevistado, 4) Interesado por la naturaleza o digamos, estilo o novedad, de la entrevista. Este estilo formalista o imaginario, de ensayo puramente literario, no creo que corresponde en estos momentos a un libro de entrevistas entre nosotros. Es obvio que el que interesa, y creo has enfocado así tu primer libro de entrevistas, es el 3. Tú presentas preguntas, comentas, dices lo que quieres y en el estilo literario el tuyo. Pero todo aquello que el lector me lo atribuye a mí, todo aquello que el lector se figura que soy yo, que escribo yo, tiene que ser como soy yo, como lo expreso yo. Pero, Martín, esto era tan difícil o irreconciliable? Así me lo das a entender. A mí también me hubiera gustado que la entrevista, que ya estaba hecha, hubiera sido publicada. Lamento profundamente lo que nos ha sucedido. De todas formas, te devolveré la entrevista que me enviaste, con las correcciones que, como te decía, estaba haciendo, a lo que yo digo.

Querido Martín, totalmente de acuerdo contigo con las últimas palabras de tu carta: "Ya estoy disgustado pero sin ningún rencor".

Todo nuestro cariño para ~~MARTÍN~~ Anamari y con fuertes abrazos para todos vuestros,